

CONGRESO ANARQUISTA INTERNACIONAL

NOTA DEL C. PENINSULAR DE LA F. A. I.

A las Organizaciones, grupos e individualidades anarquistas del mundo entero

Habiéndose desde largo tiempo tomado el acuerdo en un Pleno Nacional de la F. A. I., de ir a la celebración de un Congreso Internacional Anarquista, y teniendo en cuenta la convulsión internacional producida entre otros motivos por la lucha sostenida en el pueblo ibérico contra el fascismo internacional, en la cual la intervención de los anarquistas es determinante, este Comité Peninsular ha considerado llegada la hora de poner en práctica el acuerdo mencionado. A tal fin ha sido creada una comisión encargada de llevar a cabo todas las tareas de preparación del mencionado Congreso. Esta Comisión, que lleva el nombre de "Comisión Organizadora del Congreso Internacional Anarquista", avalará su correspondencia con un sello redondo que además del nombre de la Comisión, dirá "Comité Peninsular F. A. I.", acompañado de la firma de un militante del anarquismo, conocido internacionalmente.

Serán invitados a este Congreso, con el fin de garantizar el mayor éxito y eficacia posible, todas las organizaciones, grupos, redacciones de periódicos e individualidades anarquistas del mundo entero. Encarecemos desde ahora, a todos los camaradas de las diversas regiones de la Tierra, que hagan el máximo esfuerzo para que al Congreso que vamos a celebrar concurra la mayor cantidad de representaciones.

Inmediatamente la Comisión se pondrá en estrecha relación con todas las organizaciones, grupos e individualidades para recabar de todos cuantas iniciativas, indicaciones y sugerencias estén encaminadas a garantizar para nuestro Congreso Anarquista, el éxito más plausible. De acuerdo con ello, rogamos a todos que tan pronto hayan recibido o tengan conocimiento de esta carta, procuren ponerse en relación con la Comisión organizadora.

Oportunamente la Comisión irá remitiendo a las organizaciones y grupos todos los informes y detalles pertinentes.

Huelga indicar la necesidad imperiosa que, de acuerdo con la marcha precipitada de los acontecimientos, pongamos todos en los trámites a realizar para la pronta celebración de ese Congreso, tan interesante como necesario, toda la rapidez que sea posible.

Esperamos que los camaradas se harán eco de esta primera llamada nuestra en pro de la pronta celebración del Congreso internacional anarquista. Quedamos vuestros y de la causa

El Comité Peninsular

CUATRO MESES CON LOS FASCISTAS

Antonio Muñoz, Joaquín Muniña, Cándido Franquet y Ramón Murt son los nombres de los camaradas que el 18 de julio se encontraban prestados sorveto militar en un regimiento de infantería de Zaragoza.

El movimiento militar — nos cuentan estos camaradas — sorprendió a los trabajadores de Zaragoza repartiéndose las armas, que por torpeza del Gobernador les fueron entregadas demasiado tarde; una ventaja de dos o tres horas decidió así el triunfo fascista. Inmediatamente cada uno de nosotros fué enviado a distintos puntos de la ciudad para su defensa; otros, a los pueblos inmediatos — Le Cidre, Movera, Perdiguera...

Más tarde nos llevaron a Belchite, donde hicimos amistad y decidimos escapar tan pronto como nos fuera posible. En esta población presenciábamos cosas terribles, porque allí el ensañamiento de los fascistas contra "los rojos" de la localidad llegó a un grado de barbarie insuperable y repugnante. A los condenados se les hacía enterrar a los compañeros fusilados el día anterior y cavado luego su propia fosa. A las mujeres y a los niños les cortaban el pelo dejándoles sólo unos cuantos cabellos a los que les estaban un lazo monárquico; en seguida les hacían ingerir dos o tres vasos de ricino y, así, los paseaban por el pueblo.

Cuando las columnas leales de Cataluña se acercaron en su avance a las fuerzas fascistas, y en vista de que tirábamos el aire y temíamos que desertáramos, se empezó a desconfiar de los soldados catalanes, por lo cual nos concentraron en Zaragoza para trasladarnos a la parte de Burgo.

¡Doce mil! Al volver a Zaragoza, corría por todas partes la cifra de los compañeros fusilados. Doce mil, doce mil, doce mil...

El 12 de octubre celebramos en Burgo. Allí no se veían más que desfiles de mujeres y niños con banderas de Falange y monárquicas, músicas de himnos fascistas y Marcha Real. Estas manifestaciones de niños y mujeres eran organizadas por Acción Ciudadana y en ellas, entre los consabidos gritos de "España una, España grande, España libre, arriba España", se pedía la organización de todas las mujeres.

En Burgo existía ya entonces el plato único, medida que se impone y se cumple con todo rigor y minuciosa vigilancia.

Entre los que luchan en los frentes — en su mayoría obreros obligados, ya que los señores prefieren y procuran guardar el orden en la retaguardia y desfilan por las ciudades con sus flamantes uniformes, — se canta una parodia del himno fascista sustituyendo a los falangistas de salón con esta letra: "Si me alcanza la muerte, que me encuentre sentado en el café..."

Faltaban voluntarios para los frentes de la Sierra y nos acogieron poniéndonos de ejemplo y llamándonos catalanes valientes, catalanes honrados.

A Madaraos, a la Loma Quemada. Pero un catalán en cada pelotón por muy honrados que sean no dejan de ser catalanes.

En la Sierra hace mucho frío y las ropas de abrigo escasean de tal manera, que había que rifar los dos o tres pares de guantes y calcetines de lana que mandaban para cada diez o doce hombres.

Días días de ilusión contenida. — ¡Muñoz, Franquet, Muniña, aguantad más bajito! — Deja, qué me vas a decir, yo sé lo que me hago.

Días-noches oyendo los mismos laulós de avanzada a avanzada: — ¡Hijos de la Pastoral! — ¡Hijos del Obispo! — ¡Anarquistas!... ¡Rojos!... ¡Catalanes!...

Por la mañana bajaron dos a lavar la carota. Uno dijo al otro: — Mañana lo tenemos que hacer. — No; hoy mismo.

Subieron al parapeto. — ¿Cuándo te toca de guardia? — ¿Qué número tienes de paño? — No te preocupes. Hoy mismo. Hoy mismo. — Eran muchos los que querían pasarse; lo habían dicho en días anteriores; pero ante su indecisión decidimos marcharnos sin decir nada. Una mirada, un abrazo imperceptible.

A las siete de la tarde, sin fusiles, uno con una careta antigás y Muniña con una bomba de mano, saltaron del parapeto a la zanja. El camarada comunista, Franquet, se fijó en la actitud del centinela y se quedó; los tres anar-



Los cuatro camaradas que nos hablan en este reportaje.]

quistas comprendieron su gesto y avanzaron sólo unos metros para esperar. — ¿A dónde van esos? — A por paño, ¿quieres fumar? Pero eres tonto; ¿no ves que estoy fumando? — ¿A qué hora entro de guardia?...

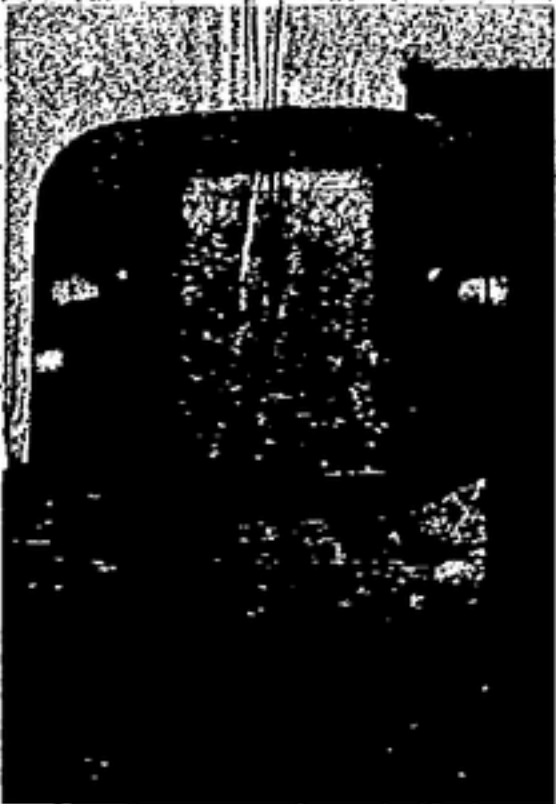
Por fin el centinela cedió la cabeza en la chavala, y el camarada, sin alparagatos, marcha a reunirse con los otros. — ¿Dónde estáis? ¿Dónde estáis? ¡Sí y yo! — ¿Eres tú, Franquet? ¿Vienes solo? — ¡No, que llevo compañía! (Todos la llevaban.) — ¡Hay que celebrarlo! ¡Hacemos un cigarro!...

La alegría fué siguiendo a las zancadas, los tropiezos, los ruidos, hasta sobrepasar la presa, hasta desbordarse a los cien metros del parapeto abandonado. — ¡Mueren el fascismo! ¡Viva la F. A. I. ¡Viva la Internacional Comunista! ¡Abajo el fascismo!... Unos disparos perdidos; la muerte ya no podía alcanzarnos. No existía el tiempo. Estaban dentro del mundo, en la verdadera vida.

Nuevos disparos. — ¡No tiréis, hermanos! Somos cuatro catalanes que venimos a abrazaros. Otro cargador, y la voz de un carabiniero que grita: — ¡Pujéu! Enfil en mano aún, preguntari: — ¿Sólo de los nuestros? — Por toda contestación, Muñoz se tira al suelo de uno, rueda con él por el suelo y abrazándole le hace olvidar el arma.

— ¿Catalanes! — ¡Son hermanos nuestros! — ¡Vienen de Zaragoza! — ¿Dónde están? — ¡Venid a mi puesto! — ¡No, al mío, que tengo paño! — ¡Yo tengo coñac! — ¡Al mío! — ¡Al mío!...

Reportaje de Tierra y Libertad



Una de nuestras magníficas locomotoras blindadas, construida por los obreros revolucionarios.

HABLA UN MILICIANO

JORNALES, SUELDOS Y EMOLUMENTOS

No son horas de controversias, ni momentos oportunos para romper lanzas.

Pero en tocando a economía ¿quién debe dar la pauta? ¿Debe ser el jefe o el soldado quien debe comenzar primero? ¿Quién debe ser el que comience la vida austera en estos momentos de máxima angustia?

Habiendo salido de esta tierra o habiendo sido limpiada la Unión Ibérica de parásitos, malservadores y zánganos, nos llama mucho la atención que sigan algunos gozando a pesar de la estrechez en que vivimos los peñoneros, soldados y obreros de minas, carpinteros, fábricas, talleres, almacenes y despachos, de sueldos que pesan de lo normal alcanzando cifras exorbitantes.

El 5 de diciembre nos decía nuestra amada Sol que, el Presidente de la República, don Manuel Azaña, había cobrado su mensualidad normal: 165.000 pesetas. Yo pregunto: ¿Qué cambio hemos hecho en Iberia? ¿Para qué luchamos en España? ¿Por qué murió nuestro hermano Azaña? ¿Por qué pedid su preciosa vida nuestro entrañable camarada Duran? ¿Por qué vuestro su sangre nuestros hermanos los internacionales? ¿Para qué coméis los privilegios? ¡No! Que comián las pequeñas diferencias, conformes pero no esas que indignan y humillan a los demás ciudadanos que trabajan o a quienes luchamos en el frente.

Como una bomba y no ordinaria de la que nos "refinos", caerá esta noche, por su volumen, en las líneas del frente de batalla.

Digo en el frente, pero no en todas las líneas, por no luchar todos por idéntico ideal. Salido de todos los que somos mayores de edad y gozamos de un poco de "salud", que son muchos los que partieron con las "manos" intenciones de uno de aquellos soldados descritos por Alfonso Karr.

Pero nada nos debe dominar al que de buena fe, desinteresadamente obramos y derramamos la sangre para gozar de libertad, de un porvenir superior al que esperamos, y también de un mundo más sano del que vivíamos antes del 19 de julio, protector de este desconcerto que existe aquí en la retaguardia; y digo desconcerto, por ver y leer estas cosas que nos humillan a "los Aguiluchos", y preguntor ¿Hemos de luchar por otro mundo o por cambiar de americana o calzoncillos? ¿Hemos de cambiar de camisa o todas las costumbres perjudiciales y nocivas que humillan al niño al degradarle el alma? ¿Han de vivir como lobos los hombres de responsabilidad o como austeros ciudadanos de una República Federal?

Los que nos hemos quemado las pestañas en los ratos de reposo, y hemos tenido la paciencia de leer "Las Vidas Paralelas", de Plutarco, sabemos que dentro de esos hombres, de esas "vidas", hay algo interesante que puede servir de modelo. Por ejemplo, Foción en toda su integridad, y Licurgo, su vida privada por su austeridad.

Incluso podrían, los que no practican la austeridad, poner sus ojos en Alejandro el Magno, que si se portaba como fiero en el campo de batalla, como humano por su sencillez, por su vida económica, se daba la mano con los filósofos más destacados de sus días.

Y por si necesitan algunos otro espejo, citaremos al segundo rey de Roma: Numa.

¡Piensen los responsables y pensemos los del medul!

¡Mediten los de arriba y cumpliremos los de abajo!

El ejemplo debe copiarlo el niño; porque no creo deba ser el joven quien enseñe al anciano, ni el alumno al maestro.

UN MILICIANO

No se ayuda a la guerra

En los cafés, tabernas y bares.
En los prostibulos.
Paseando el físico por la calle.
Gastando gasolina sin necesidad.

Acaparando artículos alimenticios.
Aumentando el precio de éstos.

Poniendo obstáculos para que la Revolución úo siga su marcha ascendente.

(«Cultura y Acción», órgano de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra.)

FEDERALISMO ANARQUISTA

por J. MAGUID

Cada una de las escuelas socialistas preconiza sistemas económicos y políticos que responden a su doctrina. El anarquismo, como tendencia revolucionaria, ha basado su teoría y su táctica en la negación de todo poder político, en el rechazo de toda forma de Estado. Siendo su finalidad la integral libertad del individuo, ha encarado todos los aspectos de la vida y dado soluciones a los problemas económicos, políticos, sociales, morales, con vistas a asegurar aquella libertad.

Socialismo y anarquía, entendiendo aquí al socialismo como sistema económico que socializa los medios de producción y consumo, no son términos antitéticos, sino que, por el contrario, se complementan. El anarquismo, coincidiendo en lo fundamental — la negación de la autoridad, — ha propuesto, a través de sus más grandes teóricos y propagandistas, diversas soluciones en el aspecto de la economía post-revolucionaria.

En diferentes épocas; y aun en un mismo período dentro del mismo país, nuestros precursores se pronunciaron por el mutualismo, el colectivismo o el comunismo. Otro: no adoptaron ninguna de las soluciones unilateralmente, sino que prefirieron dejarla librada a la reconstrucción, según lo impusieran las condiciones económicas, la capacidad más o menos desarrollada en las masas de practicar el apoyo mutuo, las variadas circunstancias que eran presuntibles para la etapa de creación de la nueva economía.

A pesar de las polémicas que hubieron en nuestro campo, no encontramos en el conjunto de la obra de cada uno de los teóricos una estrechez tal que hipotecase toda la libertad de experimentación al pueblo revolucionario a una rigidez programática previa. Entre la solución colectivista — que ofrece diversas fórmulas a su vez — y la comunista, la diferencia estriba en la forma de distribución de los productos: a cada cual según su capacidad, o la puesta en común de toda la riqueza y el consumo de cada cual de acuerdo a sus necesidades.

Actualmente el anarquismo es, salvo excepciones contadas, comunista. Pero el comunismo anarquista no pretende de ningún modo que de inmediato pueda establecerse en su totalidad la economía comunista, cuando sabemos que no tenemos a disposición — y menos aun cuando la revolución es bloqueada o es parcial en un país — todos los productos en la debida abundancia. Kropotkin, que es quien con más calor y objetividad ha opuesto a la tesis colectivista la comunista, nos habla también del racionamiento de los productos que escasean. Y la tendencia general es la que hoy está en el ánimo de todos los camaradas: adaptar las formas de distribución a las posibilidades económicas, teniendo como la más equitativa aquella que satisface las necesidades de todos, sin establecer distinciones dando más a quien más produce.

Esto en el terreno económico. En el político, partiendo de la supresión del Estado, todos los anarquistas han formulado una misma solución para asegurar la libertad individual dentro de la organización económica y política: el federalismo.

El sistema federalista está basado en la organización sin autoridad, sin centralismo. Va del individuo de la base a los cuerpos de coordinación. Coordina de abajo arriba. Se rige por acuerdos tomados por los organizados mismos. Pone en movimiento el engranaje más complicado sin que haya grupos, comités o individuos que se tomen atribuciones dictatoriales. Es, en suma, la organización en que cada integrante interviene, controla, coordina sus esfuerzos e iniciativas. En que nadie puede pasar por sobre las determinaciones de los organismos de base, vale decir de los individuos que los integran.

Hay también alrededor del federalismo conceptos no muy claros. Repúblicas tenemos que se denominan federales. Federaciones de diverso tenor existen que se rigen por normas autoritarias, centralistas, dictatoriales. Los estados federales, o las provincias, o las regiones autónomas de naciones como Estados Unidos, Argentina, Brasil, etc., tienen su régimen propio, y por cierto que en su mayor parte son feudos en que el despotismo hace su obra nefasta.

Nuestro federalismo, el federalismo anarquista, es algo mucho más serio. En estos momentos, en que nuestro pueblo construye el nuevo mundo, cuando aparecen los que recetan las amargas píldoras de los "gobiernos fuertes", hay que explicarlo, penetrar en sus detalles, para trabajar con una visión clara y dando el carácter libertario a cuanto se edifica, a cuanto se hace.

Es fácil entender claramente que es el federalismo. Tienen las organizaciones anarquistas, tanto las específicas que agrupan a los militantes, como las sindicales revolucionarias — F. A. I. y C. N. T., en España — en su propio seno, la explicación concretada en su funcionamiento. En cada grupo o Sindicato rigen las normas federalistas. Entre los grupos o Sindicatos de una localidad se establecen relaciones de abajo arriba, creándose los cuerpos de relacionamiento y coordinación, sin darle funciones de poderes ejecutivos. En cada comarca, en cada región y en toda la península, se enlazan los grupos y Sindicatos, en sus Federaciones comarcales, regionales y en la Federación nacional o peninsular. Todo este mecanismo no tiene ningún poder central, ningún comité directivo, con atribuciones de hacer y deshacer, de dictar normas y obrar sin el acuerdo previo de los integrantes de la base, sin su control permanente.

En nuestra organización específica y en la confederal, son los componentes todos quienes actúan y dan vida al conjunto. Son los agrupados y sindicados quienes establecen en sus asambleas, Plenos, Congresos, sean locales, comarcales, regionales o nacionales, los acuerdos, tanto en problemas generales como en las tácticas particulares, tanto en asuntos de importancia extrema como en los más sencillos que la actividad diaria plantea. De este modo, el trabajador agrupado en su Sindicato, por ejemplo, ejerce efectivamente el derecho de iniciativa, control, y no hay diferencias jerárquicas ni burocracias privilegiadas.

No sólo tiene una virtud estimulante por cada asociado esta práctica del verdadero federalismo. También contribuye a educarlo para la vida libre, para el nuevo mecanismo social en que ha de desaparecer la institución opresiva por esencia que es el Estado, que será inútil a las nuevas modalidades de la economía socializada. Lógicamente, el mayor grado de perfección de nuestras organizaciones actuales depende del mayor conocimiento y comprensión de nuestras ideas. Todo el sistema fracasa si sus integrantes desvirtúan el federalismo, restringiendo o desconociendo sus propios derechos de control y la responsabilidad que les incumbe, dejando en manos de unos pocos lo que corresponde al conjunto.

Hemos dicho ya que en la nueva estructura económica serán los Sindicatos, las Comunas, las Cooperativas los órganos básicos. Todas las industrias, todas las explotaciones agrícolas, todas las manifestaciones de la vida cultural y social, han de coordinarse a través de sus respectivos organismos. Y en cada organismo las asambleas adoptan las normas y determinan las soluciones para todos los problemas.

Esto sistema, en el que tienen lugar todos los grupos o cuerpos técnicos especializados, en el que se puede inteligenciar la producción, organizar el consumo, combinar la industria y la agricultura, satisfacer los mil problemas que la vida plantea, no precisa de dirección centralista, hace inútil y superflua la máquina estatal — de por sí gravosa y fuente de los males de la burocracia, con tendencia a hacerse cada vez más fuerte — y destruye la leyenda de la incapacidad de las masas de regirse ellas mismas.

Como productores, somos dueños de la riqueza social. Como seres humanos, nadie tiene derecho a imponernos su dictadura. El socialismo es imposible sin la libertad. La libertad es imposible con el capitalismo. También es ficticia si persiste el Estado opresor. Por eso, el federalismo anarquista, ya practicado en nuestros medios antes de la revolución, ha de garantizar a los productores la libertad que es el supremo anhelo, la idea matriz que pone todos los esfuerzos y sacrificios del pueblo al servicio de la guerra y la revolución.